



Semanal

Eduardo Raballer
Buenos Aires

Con el título que encabeza esta crónica, el periodista y escritor trasandino Menno Gardinelli quiso reflejar en su último libro —una de las novedades de la Feria del Libro de Buenos Aires— el estado de ánimo de los argentinos. Hoy el pueblo de más de 30 millones de habitantes enfrenta la peor de las crisis políticas, sociales y económicas de su historia. "Como acaso usted y tantos otros argentinos, estoy harto de estafas y cinismos. Pero también harto de estar harto y esa es quizá la única certeza que motiva estas páginas", dice el autor. El libro de 255 páginas se titula "Distrito por la Patria" y es un adecuado resumen de los acontecimientos que detonaron la crisis sin salida que vive la sociedad argentina. Según Gardinelli, las responsabilidades no excluyen a la conducta ciudadana de los argentinos, que permitió excesos de los gobernantes en todos los ámbitos. Un hecho de la causa es que Carlos Menem, el gobernante que hoy parece muy vinculado a las razones de la actual crisis, tenía a su favor el 40 por ciento de la población hasta 1998.

Para entender lo que ocurre hoy es menester recordar que la deuda externa colonial que tiene se origina en el endeudamiento irracio-



EL país más rico del continente al borde de la debacle total

La disolución de la ARGENTINA

nal contraído en décadas pasadas, que significó que los dólares entraran a la Argentina pero volvieran a salir en la forma de fuga de capital, sin generar inversión duradera.

Cuando Carlos Menem asumió el gobierno en 1999 se encontró con un país bajo el nefasto influjo de una hiperinflación descontrolada, que devaluaba el dinero a velocidades increíbles. Para solucionar el problema, el gobierno encabezado en el ministerio económico por Domingo Cavallo ideó la medida de dolarizar la economía, es decir, crear una nueva moneda, el peso, y equipararla al dólar a una proporción de uno a uno.

Eso le dio estabilidad a las empresas que volvieron a generar utilidades y cesó el inflajo a la economía. Junto con ello, se inició un proceso de privatizaciones de prácticamente todas las empresas públicas, ofrecidas a muy bajo precio a compañías extranjeras. Se buscó hacer estable el país para hacer ingresar inversiones y simultáneamente se produjeron rebajas de salarios y se absorbió parte de la

desocupación. En medio de todo, hubo un pequeño "boom" del consumo debido a que se expandió el crédito.

Todo parecía ir más o menos bien durante el primer gobierno de Menem. Pero las cosas cambiaron a partir de 1995 cuando éste asumió por segunda vez. Los dineros frescos dejaron de llegar, aumentó la desocupación, las protestas y paros, hubo baja del poder adquisitivo, quiebras y paro en la producción, una recesión galopante, divisiones en la clase gobernante. Los empresarios empezaron a lidiar para evitar pagar el costo de la crisis. Con el gobierno electo de Fernando de la Rúa, que nació para pasar la debacle, el país entró al borde de la cesación de pagos.

Junto con esta degradación económica, la crisis se convirtió en social y moral. La Iglesia Católica no es escuchada. La Corte Suprema está integrada por jueces que benefician a los más ricos sin contrapeso. La justicia está completamente desacreditada y la gente ha comenzado a buscar soluciones por medios pro-



pios. Lluven los reclamos en los radios todos los días hablando de denuncias contra todo tipo de autoridades, desde gobernadores y parlamentarios, hasta concejales y burócratas menores.

Es que el gran drama de Argentina es que existe un completo divorcio entre lo que hace la clase política y lo que piensan los electores. Estrictamente hay una profunda crisis de representatividad en un sistema ya decadente.

Este fenómeno —que existe en otros países— se da en Argentina con increíbles ribetes. Casi todos los dirigentes elegidos hacen exactamente lo contrario para lo que fueron votados. La permanencia en puestos electos se hace interminable y dura incluso varios años con reelección. Sólo así es posible que se produzca el fenómeno de que Carlos Menem pueda pensar en repostularse a la presidencia. La memoria colectiva parece no funcionar y hoy, en Buenos Aires, hay una campaña cada vez más popular para que se reforme el sistema político y se termine con la llamada "lista silbina", que permite que muchos candidatos se refugien en la papeleta de votos debajo del más conocido. Escandalosas son —por otro lado— los casos de millonarias indemnizaciones que cobran ex funcionarios públicos que pasaron sólo pequeñas temporadas en sus cargos.

Paralelamente, en Argentina hay una larga historia de corrupción y de cómo políticos y funcionarios públicos se aprovechan del erario nacional y fue eso precisamente lo que ocurrió con los dineros de las privatizaciones, denuncian periodistas y analistas.

En un país tan rico como éste, con un nivel de vida que hace décadas era uno de los mayores del continente, el desastre basado en el derroche y la falta de disciplina era una posibilidad cierta. Y hasta el año pasado nadie reclamaba.

Hasta que se tocó fondo. El país llegó a ver

La disolución de la Argentina [artículo] Eduardo Rubilar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rubilar Figueroa, Eduardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La disolución de la Argentina [artículo] Eduardo Rubilar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile